

# "La Leyenda del Mar"

Prosiguió la breve temporada de Ballet Nacional Chileno en el Teatro Victoria con un programa que, después de cuatro reposiciones, contenía un estreno significativo. Para nosotros, "La leyenda del mar" es el mayor acierto que, hasta ahora, se apuntara el ballet de arte, hecho exclusivamente por valores nacionales. Juan Lemann, autor de la música; el coreógrafo Fernando Beltrami; Ana Soza, a quien se deben escenografía, trajes e iluminación, y un reparto netamente chileno han superado, en esta colaboración, todo lo que antes se había obtenido.

La obra de Lemann, cuyo primer tercio se conoció a fines de 1979, es fabulosamente rica, confeccionada con mano maestra. El compositor atestigua un dominio acabado del timbre y nos regala casi media hora de música sugerente y vital. Su vitalidad puede incluso resultar peligrosa para cualquier coreógrafo, porque las sonoridades en sí son de una plasticidad que parece hacer superflua toda traslación a un medio visual.

Agreguemos que la partitura fue experimentalmente realizada por un conjunto de solistas de la Orquesta Sinfónica de la Universidad de Chile bajo la batuta de Víctor Tevah, y reproducida en una grabación magnetofónica de estupenda nitidez.

El concepto imaginativo de Beltrami aporta hallazgos que se traducen a través de la evolución de grupos como en el desempeño espectacular de los protagonistas. La Pincoya (Ximena Concha) y El Pincoy (Jorge Ruiz) deslumbran con el persuasivo vigor de su expresión somática, la alegría pagana que siembran en el escenario. La multitud de figuras adicionales —mar, algas, peces, chilotos— apoya con éxito los designios del coreógrafo.

El vestuario y las luces, que consiguieren efectos de color fantásticos, muestran un gusto exquisito. El triunfo de esta novedad, recibida con aplauso atronador, hará necesarias muchas repeticiones.

Federico Heinlein

el memo. Sepa 8-IX-1980. P. 19.